



La familia de Pascual Duarte y El collar y la pulsera: una lectura paralela entre la novela española y la egipcia

Madian Maghrabi¹

Recibido: 10 de octubre de 2018 / Aceptado: 30 de enero de 2019

Resumen. Este trabajo de investigación consiste en el análisis y la comparación de las novelas de dos escritores muy destacados dentro de su literatura tanto la egipcia como la española. Cuyo objetivo es acercar la realidad árabe a la realidad española. El motivo que nos ha llevado a este estudio son unos rasgos muy parecidos en ambas novelas, como los elementos trágicos del honor y el crimen violento en un espacio rural, reducido y común donde están ambientadas las dos obras literarias. También por el estilo que caracteriza Camilo José Cela y Yahya al-Taher Abdallah que nos ofrecen en sus novelas objeto de estudio.

Palabras clave: Cela, Yahya al-Taher, honor, crimen violento, novela siglo XX.

[en] *The Pascual Duarte's family and The Collar and the Bracelet: a parallel reading between the Spanish novel and the Egyptian*

Abstract. The purpose of this article is to analyze and compare the novels of two famous writers in their literature, both Egyptian and Spanish. Whose objective is to bring Arab reality closer to the Spanish reality. The motivation of this study are very similar features in the two novels, such as the tragic elements of honor and violent crime in a rural and common space where the two literary works are set. Also for the style that characterizes Camilo José Cela and Yahya al-Taher Abdallah who offer us in their novels object of study.

Keywords: Cela, Yahya al-Taher, honor, violent crime, twentieth century novel.

Sumario: 1. Introducción. 2. Significado de la obra. 3. Tragedia del honor. 4. El crimen violento. 5. Sumisión, codicia y oportunismo en el carácter femenino. 6. La importancia del espacio rural. 7. Lirismo y musicalidad. 8. Conclusiones.

Cómo citar: Maghrabi, M. (2019): *La familia de Pascual Duarte y El collar y la pulsera: una lectura paralela entre la novela española y la egipcia*, en *Anaqueel de Estudios Árabes* 30, 507-229.

¹ Universidad de Aswan
E-mail: madianma@ucm.es

1. Introducción

En este trabajo, me propongo hacer un estudio comparado entre la novela de Camilo José Cela y Yahya al-Taheer Abdallah poniendo de relieve la confluencia que puede haber entre ambas obras que consiste en la similitud de las circunstancias familiares y sociales en un ambiente rural parecido que condicionan el comportamiento, la conducta y el destino de los personajes. También por el uso de algunas técnicas narrativas como el espacio reducido, resultado de influencia de escritores norteamericanos como Dos Passos, entre otros. Por otro lado, por la técnica cinematográfica que emplearon muchos escritores de la generación del medio siglo para dar más credibilidad y verisimilitud a la realidad reflejada en sus obras. Dicha técnica es fruto de la influencia de la literatura italiana. Por ello, en nuestro análisis utilizamos el método comparativo que nos permitiría destacar las realidades de los distintos países como manifestaciones análogas de un mismo fenómeno socio-cultural.

En *La familia de Pascual Duarte*² el autor pretende reflejar la vida cotidiana en uno de los pueblos de España, particularmente, en un pueblo de la región de Extremadura con sus costumbres y tradiciones: tema del honor, ignorancia, primitivismo y abandono por parte de los padres a sus hijos como es el caso de Mario, hermano pequeño de Pascual.

La novela de Cela, según señala Sanz Villanueva “no es otra cosa que un drama rural, con todas las exigencias, positivas y negativas, que tiene tal género”³. El protagonista es un hombre primitivo, rústico típico, sin mucha educación y aislado de la sociedad. Ante cualquier problema suele reaccionar dejándose llevar por sus instintos, de forma impulsiva.

La intención social de *La familia de Pascual Duarte* en opinión de María Dolores de Asís era “la protesta contra la estructura socioeconómica que llevó España a una guerra civil. La protesta se presenta en clave existencial. Pascual es un personaje centrado en sí mismo, lleno de ardor de vivir, que lucha contra las adversas condiciones vitales como una fiera acorralada sin plantearse cuestiones éticas.”⁴

En cuanto a *El collar y la pulsera*⁵, el escritor egipcio pretende reflejar la vida rural, dura y miserable del pueblo del Karnak, que está situado en Luxor en el sur del Alto Egipto. En esta obra narrativa también destacan unas costumbres, tradiciones y códigos rígidos del honor muy arraigados desde hace muchos años, en un mundo abrumador de ignorancia y atraso. Los temas del honor, la leyenda del Dios de la Fertilidad en el Antiguo Egipto, la superstición y la súplica de los santos por la vuelta de un ser querido ausente, como el caso de la familia de al-Bechari que anhelaba el regreso de Mustafá que fue a trabajar a Sudán.

Yahya al-Taheer⁶ en su novela nos ofrece una visión muy madura sobre la gente, la vida y el mundo entero del Alto Egipto. El hilo de la narración está muy bien cuida-

² Cela, Camilo José; *La familia de Pascual Duarte*, Barcelona, Destino, 2008. Todas nuestras citas proceden de esta edición.

³ Sanz Villanueva, Santos. *Historia de la novela social española (1942-1975)*, Madrid, Alhambra, 1980, p. 255.

⁴ Asís Garrote, María Dolores de, *Última hora de la novela en España*, Madrid, Pirámide, 1996, p. 42.

⁵ Abdallah, Yahya al-Taheer, *Al tawq wa-l iswera, il ama-l-il-kamila, (El collar y la pulsera, en obras completas)*, Dar al-Mostagbal al-Arabi, al-Qahira, 1994. Todas nuestras citas proceden de esta edición y las traducciones del árabe al español son mías.

⁶ Hay además un elemento que distingue a Yahya al-Táhir Abdallah (1942-1981), uno de los escritores y novelistas egipcios de la generación de los sesenta, y es que desde que llegó a El Cairo se negó a realizar otro trabajo que no fuera el de escritor. Era escritor de relatos y como tal vivió hasta el final de sus días, pasando las penurias

do y los personajes están presentados armoniosamente, cada uno con unas características determinadas que los distingue de los demás personajes del relato y de acuerdo con los temas planteados por parte del escritor. En la novela se mezcla la leyenda con la verdad, el mito con la realidad y el hombre con la estatua, Dios de la fertilidad.

En relación con la estructura de las dos novelas: en *El collar y la pulsera* el escritor egipcio divide su obra en catorce capítulos y una conclusión, mientras que el escritor español Camilo José Cela divide *La familia de Pascual Duarte* en diecinueve capítulos. En las dos novelas utilizan el personaje central como protagonista en un espacio rural y reducido. En cuanto al narrador en la novela egipcia es omnisciente en tercera persona, y por parte de Cela emplea un narrador en primera persona.

2. Significado de la obra

Por las emociones que le ha producido al leer esta obra, el crítico e hispanista egipcio, Hamed Abu Ahmed señala que *El collar y la pulsera* de Yahya al-Ther está a la altura de algunas obras de grandes escritores mundiales como los poemas y obras teatrales de García Lorca, *El viejo y el mar* de Hemingway, *El coronel no encuentra quien le escriba* de García Márquez, *Las mil y una noches* de Naguib Mahfuz y las de otros escritores que vivieron de cerca el dolor humano⁷.

La familia de Pascual Duarte y *La colmena* son novelas que han abierto rutas nuevas a la literatura narrativa española y servido de ejemplo a novelistas más jóvenes. En cuanto a la importancia de esta novela dentro de la literatura española, en opinión de Gonzalo Sobejano se considera, desde el punto de vista de lo que ella vino a significar en la trayectoria de la narrativa española de posguerra “la primera tentativa hacia un nuevo realismo “existencial”, podría y debería ser definida como la confesión de un criminal inocente condenado a muerte”⁸.

Por su parte, Vázquez Sotelo tiene en cuenta el perfil de novelista de Cela como el más importante de su escritura señala que “Cela fragua los caminos de la narrativa de posguerra desde el *Pascual* y los fragua desde la más radical originalidad, que lleva en su equipaje lo mejor de Unamuno, Baroja y Valle-Inclán, la tradición que consideraba viva y operante en la narrativa española del siglo XX”⁹.

En relación al significado y simbolismo que encierra en sí el título de las dos obras: *El collar y la pulsera* y *La familia de Pascual Duarte*, desde el primer momento de su lectura indican que las costumbres, tradiciones y códigos absurdos heredados de padres a hijos, incluso la propia familia llega a condicionar el comportamiento y destrucción de la vida de varias personas del mundo rural en la que están ambientadas las dos obras.

y apremios anejos a este oficio en Egipto. De tal forma, fueron la pobreza y los pequeños artificios para conseguir algo de dinero sin trabajar el eje sobre el que giró su obra final. Véase Nuin, Milagros *Estudio sobre la novela en Egipto*, Madrid, Huerga y Fierro, 2010, p. 65; Abdallah, Yahya al-TaHER, *il ama-l-il-kamila (Obras completas)*, Dar al-Mostagbal al-Arabi, al-Qahira, 1994, p. 5.

⁷ Cfr. Abu Ahmed, Hamed, *Trayectoria de la novela en Egipto*, AGEL, El Cairo, 2000, p. 9. Badawy, Mohamed, *La novela moderna en Egipto*, AGEL, El Cairo, 1993.

⁸ Sobejano, Gonzalo, *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española, 1975, pp. 90-91.

⁹ Vázquez Sotelo, Adolfo, *Camilo José Cela, perfiles de un escritor*, Sevilla, Renacimiento, 2008, pp. 26-27.

3. Tragedia del honor

En esta parte del trabajo de investigación cabe subrayar la tragedia del honor como factor y punto de encuentro muy trascendental entre las dos novelas objeto de estudio. En *El collar y la pulsera*, el escritor egipcio Yahya al-Taher refleja el sufrimiento de la mujer del Alto Egipto, en una sociedad muy cerrada y machista donde ella suele ser la única víctima que paga por tener una relación extramatrimonial. El novelista presenta a los hombres que viven en esta sociedad conservadora como cobardes escondiéndose temiendo por su propia vida, a consecuencia de un adulterio. De hecho, huyen para evitar la violencia y el choque entre familias. No obstante, la ley tradicional en el Alto Egipto obliga a matar a quién cometa adulterio.

El escritor egipcio al inicio de su novela prepara al lector para el tema de la tragedia del honor y el machismo de la siguiente forma:

Mustafá es menor que Fahima, solamente, la lleva dos años y medio:

La pega, pero ella le quiere, sus padres lo consienten, Mustafá es el protector y guardián de Fahima para evitar que ande por mal camino, Mustafá es un hombre y Fahima es una chica. La chica es como el vestido blanco y largo, y ella tiene que cuidarlo mientras iba por la calle, ¡caso no hay por la calle sino el polvo, el barro y la basura! (*El collar y la pulsera*. p. 346)

De esta manera podemos observar cómo el escritor compara (en cuanto a delicadeza y pureza) a la mujer con un vestido blanco y largo donde cualquier mancha es descubierta quedando a la vista de la gente; es decir, si la mujer comete el pecado mortal y deshonra a la familia, ésta tiene la obligación de matarla para limpiar el honor familiar.

También el novelista tiene la intención de reflejar en su obra las contradicciones en una sociedad donde podemos ver al hombre que puede hacer lo que le dé la gana con quién le apetezca y donde y cuando le venga bien, sin rendir cuentas a nadie, sólo por ser hombre. Sin embargo, si es mujer y comete el mismo pecado mortal y es descubierta, paga el precio de lo que ellos llaman “honor con su propia vida”.

Por otro lado, podemos ver lo que pasa en esta sociedad retrasada, ignorante con unas tradiciones heredadas de padres a hijos. Esto significa lo que es usar una doble vara de medir. En esta novela el autor pretende dejar en evidencia la actitud de los hombres machistas por medio del contraste entre lo que hizo Mustafá mientras estuvo en Sudán y su actitud y reacción violenta y machista ante el embarazo de su sobrina. Esto destaca a través de lo que había contado Mustafá, el tío de Nabawiya, sobre sus aventuras y relaciones sexuales con la esposa del jefe de una tribu en Sudán, en la propia cama de éste. También sus relaciones con otras mujeres en Palestina. Pero la actitud de Mustafá al poco tiempo de su regreso a Egipto después de unos meses, es diferente: se sorprende con el embarazo de su sobrina fuera del matrimonio. Su reacción ante este escándalo fue enterrarla viva hasta el cuello con el fin de que le confesara con quién había cometido este pecado para matarlo.

Aparte de enterrar a la joven viva, también emplearon otros métodos de tortura y castigo con el fin de conseguir el nombre del chico culpable de la deshonra de haberla dejado embarazada que consistían en: “Ni comida, ni un sorbo de agua... hasta su muerte o confesar con quién lo hizo” (*El collar y la pulsera*, p. 407).

Esto nos muestra la actitud tan diferente de lo que Mustafá hacía mientras estaba en el extranjero y su postura ante lo que hizo su sobrina, Nabawiya. En este caso el escritor pretendía transmitir al lector que todo lo que el hombre hace es admisible, por la simple razón de ser hombre. En cambio, si fuera una mujer como el caso de la sobrina, la cosa es totalmente diferente por el mero hecho de ser mujer y la culpable de la deshonra familiar en una sociedad muy cerrada y conservadora que no perdona ni una, aunque sea por equivocación o engaño.

Por otra parte, en esta obra nos parece imprescindible hacer hincapié en una cuestión muy importante; la responsabilidad y prioridad a la hora de limpiar el honor familiar en la región del Alto Egipto a finales de los años cuarenta. Como está reflejado en la novela, dicha responsabilidad cae primero a la familia del padre de la chica, y en segundo lugar a la familia de la madre de éste como se observa en las palabras de Mustafá, tío de la víctima:

Al-Saadi es un chico, Nabawiya es una chica, y al-Hadad es tío de éste, pero Nabawiya no es mi hija, y su deshonra es de al-Saadi antes que sea mía, la pegué y la enterré en una zanja, sin comida ni agua hasta que confesara el nombre del culpable, y si llegase a conocer su nombre le destrozaría su cuerpo en pedazos y le chuparía la sangre, aunque fuera el hijo del faraón... pero al-Saadi la mató antes que pronunciase su nombre. (*El collar y la pulsera*, p. 409)

Al final de la novela, podemos ver cómo los conejos que eran los únicos que fueron capaces de salir y saltar de la casa de Bejit al-Bechari y romper los códigos y reglas¹⁰ que rigen esta sociedad primitiva y analfabeta que está representada por al-Saadi, Mustafá y su madre Hazina:

La noche se fue con sus estrellas y salió el sol, y el conejo macho, grande y temeroso asomó de la puerta abierta de la casa de Bejit al-Bechari y saltó fuera y detrás de él fueron los otros conejos. (*El collar y la pulsera*, p. 410)

Por su parte, el escritor español Camilo José Cela en *La familia de Pascual Duarte*, nos presenta ante la misma situación del embarazo de Lola –como la de Nabawiya en la novela egipcia– una reacción totalmente muy diferente por parte del protagonista. Así podemos darnos cuenta de la valentía de Pascual, aunque es un hombre de un pueblo de Extremadura, es decir, tiene la misma condición del hijo del Sheij Fadel de la novela egipcia. Pascual Duarte fue muy responsable y asumió su error y se casó con Lola. El narrador nos informa a través del mismo protagonista que Lola era medio novia de Pascual, pero, aunque la quería tanto y estaba muy enamorado de ella, nunca se atrevió a confesarle su amor por miedo al rechazo. Pascual nos informa de que Lola nunca estuvo con nadie y tampoco conoció a ningún hombre, es decir, era virgen. Así se destaca la hombría y la honradez de Pascual asumiendo las consecuencias del error cometido dejándola embarazada. La responsabilidad de Pascual se observa en las palabras que dirige a la madre de Lola:

¹⁰ En relación con estos códigos y reglas, de forma detallada, véase Farrag al-Nabi, Mamdouh “Un escritor vivió el destino de los marginados e hizo del Karnak su mito”, *Al-Arab*, 18/04/2014 núm. 36, p. 14.

- Quería hablarla a usted.
 –¿De qué? –De su hija. Me voy a casar con ella.
 –Es lo menos. ¿Estás decidido de todo?
 –Sí que lo estoy.
 –¿Y lo has pensado bien? –Sí; muy bien. (*La familia de Pascual Duarte*, p. 76)

En la novela española el autor ofrece dos actitudes muy diferentes de Pascual Duarte: la de ser hombre responsable por asumir el error que cometió con Lola manteniendo relaciones antes de casarse. La otra, de hombre machista “deshonrado”, defendiendo su honor matando al Estirado quien había deshonrado a su familia por obligar a Rosario a trabajar en prostíbulos y por dejar a Lola embarazada durante su ausencia en la Coruña.

Es destacable la reacción de Pascual actuando como un hombre responsable cuando plantea casarse con su novia, sabiendo lo que requiere un matrimonio. Por su parte, tuvo la valentía de dar la noticia a la madre de Lola, aunque ella ya conocía el embarazo de su hija. También damos cuenta del lado humano, tierno y positivo de la madre hacia su hija, quién bendice el matrimonio de ésta con su novio Pascual, al que le ve con buenos ojos y que considera un buen muchacho:

- Bueno, bueno... Pascual es un buen muchacho, ya sabía yo lo que había de hacer... Andar, ¡daros un beso! (*La familia de Pascual Duarte*, p. 77)

La diferencia entre la novela de Cela y la de al-Taher en relación con el embarazo de las dos chicas consiste en la actitud y reacción de la madre de Lola que fue, como hemos visto, contraria a la de Hazina –Abuela de Nabawiya– quién vio en el embarazo de su nieta una deshonra para toda la familia y si no estuviera en una avanzada edad –sin fuerzas– acabaría el tema a su manera:

- Si yo tuviera fuerzas me hubiera encargado yo misma de liquidar este asunto. (*El collar y la pulsera*, p. 306).

En este mismo sentido, cabe recordar que Hazina fue ella misma la que llevó a Fahima, la madre de Nabawiya, anteriormente, al Templo Antiguo del Karnak para visitar al Dios de la Fertilidad en busca del hijo deseado que a raíz de aquello se quedó Fahima embarazada con Nabawiya. Ahora fue ella misma la que informó a Mustafá de lo sucedido con el fin de limpiar la deshonra familiar. En realidad, se trata de una actitud supersticiosa, en la primera situación, y otra denunciante de la relación extramatrimonial, en el caso de la segunda. Porque Hazina no sabía, al igual que el resto del pueblo, que la hija había quedado embarazada ilegítimamente del guardián del Templo, sino creía que el dios de la Fertilidad la había bendecido para que tuviera una hija con su propio esposo al-Hadad.

En esta línea es digno de mencionar que el embarazo fuera del matrimonio no se aceptaba en ninguna de las sociedades de la época. En *La familia de Pascual Duarte*, si Pascual no le hubiese propuesto matrimonio a Lola, la madre no habría tenido esa reacción. De tal modo, es destacable la actitud de Pascual y su homólogo en la novela egipcia el hijo del Sheij Fadel. El primero respondió como hombre y asumió la responsabilidad de su acto. En cambio, el otro fue un cobarde dejando a la chica desamparada en una sociedad cerrada y conservadora.

También hay que señalar la reacción de Pascual como hombre y esposo deshonrado, después de su regreso de la Coruña, ante el embarazo de Lola fue totalmente machista y violenta. Al principio, su intención era doble; por un lado, averiguar el nombre de la persona con la que tuvo relaciones su mujer, y por otra obligar a Lola a deshacerse del niño que llevaba en sus entrañas, con el fin de proteger el honor de la familia y acallar los rumores de la gente del pueblo. No obstante, tras las súplicas de Lola, observamos el cambio de la actitud de Pascual ante lo de tener el niño o deshacerse de él. Pascual le informó a su esposa que iba a acoger al niño y en cambio le pedía conocer el nombre del padre. Eso se ve claro en el diálogo entre Lola y Pascual:

–Puedes estar tranquila.

–¿Por qué?

–Porque a la señora Engracia nadie la ha de llamar.

Lola se quedó un momento pensativa, como una garza.

–Eres muy bueno, Pascual

–¡Y porque tú me perdonases!

–Te perdono, Lola. Pero me vas a decir...

–Sí.

–¿Quién fue?

–¡El Estirao!

–¿El Estirao?

Lola no contestó.

Estaba muerta, con la cabeza caída sobre el pecho y el pelo sobre la cara... (*La Familia de Pascual Duarte*. pp. 141-142)

A raíz de la muerte de Lola Pascual, empujado por su instinto primitivo salió como un loco enfurecido en busca del Estirado con el fin de vengarse de la muerte de su mujer y la deshonra familiar. Pascual logra matar al Estirado y fue condenado a prisión, saliendo a los tres años por buena conducta.

Por otro lado, a través del diálogo entablado entre León y Sebastián, vecinos del pueblo de Torremejía, mientras los dos pasaban por delante de la casa de Pascual, el escritor refleja la mentalidad de la gente del pueblo y su forma de pensar a la hora de defender el honor familiar a cualquier precio, aunque fuera con la cárcel:

–Ya ves lo que a Pascual le pasó.

–Y no hizo más que lo que hubiéramos hecho cualquiera.

–Defender a la mujer.

–Claro.

–Y está en Chinchilla, a más de un día de tren, ya va para tres años... (*La familia de Pascua Duarte*, p. 160)

Según las palabras del vecino, aquí Pascual defendía su mujer, una actitud completamente diferente de los hombres en la novela egipcia, que para ellos la mujer ha sido siempre la culpable. Pascual nunca dejó de ser un hombre inocente y bueno pero empujado por la sociedad a cometer tales crímenes.

Esta conversación entre estos dos personajes causó en el alma de Pascual una gran alegría, que estuvo a punto de salir de su escondite para darles un abrazo y dándoles las gracias por las palabras pronunciadas en su defensa.

La actitud de Pascual Duarte y Mustafá ante el embarazo de la mujer en las dos novelas fue la misma; buscar el nombre de la persona culpable con el fin de matarlo y limpiar de esa manera el honor familiar. En la novela española Pascual consiguió matar al Estirao. En cambio, en la novela egipcia no fue posible porque la chica no quiso revelar su nombre y como resultado tuvo que pagar ella sola las consecuencias. Pascual no tenía la intención de matar al Estirao y le dice que no lo mata porque se lo ha prometido a su mujer Lola, pero discutiendo con él le pisa el pecho y lo deja allí muerto. Así que aquí reside la diferencia entre la sociedad española y la egipcia de entonces: uno mata sin querer y otro quería matar pero no pudo.

De todos modos, la tragedia del honor en las dos obras analizadas tuvo como resultado varias víctimas. En la novela de Cela causó la muerte del Estirado a manos de Pascual. En la obra de Yahya al-Taher sus víctimas fueron; Nabawiya, su hijo y el tío Mustafá que quedó parapléjico, encerrado entre cuatro paredes de por vida, por la horrible y salvaje forma del asesinato. También cabe aclarar aquí que la muerte de Lola fue natural, así no fue víctima de honor.

4. El crimen violento

Paul Ilie ha señalado a la violencia, como forma de expresión de los personajes de la novela que reemplaza la verbalización; en otras palabras, el lenguaje como expresión simbólica y constitutiva de lo humano es reemplazado aquí por la reacción violenta, lo que Ilie llama un “atavismo” de la violencia. Según Paul Ilie la violencia es “un modo de expresión tan intuitivo y natural como cualquier otro reflejo, como lo son el llanto y el pataleo de los niños”¹¹. Por su parte, Platas Tasende, señala que los crímenes del protagonista de *La familia de Pascual Duarte* “no son sino el resultado de la explosión de la violencia y el rencor que fueron anidando durante años en el país y que el autor quiso así reflejar”¹².

De todos modos, con respecto a Pascual y el crimen violento que su presencia le causaba pesadillas, en esta obra cabe destacar que el protagonista vivía acorralado como loco y violentamente agobiado por un medio en el que no conciben las emociones sencillas ni puras. No obstante, hubo a su alrededor una serie de gentes, su familia, a las que la vida ha zarandeado también con una bronca dureza, que le impiden sentirse feliz en el sosiego de unas cuantas cosas pequeñas, inocente, en el que él cifra su bienestar elemental. Entre los crímenes que refleja esta obra literaria aparte del asesinato de la yegua a navajazos de la que se cayó la mujer de Pascual, perdiendo así al hijo que esperaba. También destaca el asesinato del Estirado tras una dura pelea por deshonorar a la familia y ser el culpable de la muerte de Lola, como podemos ver en la escena siguiente:

- Estirao, has matado a mi mujer...
- ¡Que era una zorra!
- Que sería lo que fuese, pero tú la has matado. Has deshonorado a mi hermana
- ¡Bien deshonorada estaba cuando yo la cogí!
- ¡Deshonorada estaría, pero tú la has hundido!

¹¹ Ilie, Paul, *La novelística de Camilo José Cela*, Madrid, Gredos, 1971, p. 64-65.

¹² Platas Tasende, Ana María, *Camilo José Cela*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 132.

Era demasiada chulería. Pisé un poco más fuerte... La carne del pecho hacía el mismo ruido que estuviera en el asador... Empezó a arrojar sangre por la boca. Cuando me levanté, se fue la cabeza –sin fuerza– para un lado... (*La familia de Pascual Duarte*, pp. 148-149)

En cuanto al crimen más trascendental en la novela de Cela, fue el de la madre de Pascual. Aparte del odio, también fue el maltrato que ejercía la madre hacia Pascual y su esposa Esperanza a la que no quería ver ni en pintura. La escena del asesinato premeditado de la madre fue por medio de un objeto rural: un machete muy bien afilado con su larga y ancha hoja. El narrador en primera persona lo describe detalladamente, empleando la técnica cinematográfica, como influencia italiana, que consiste en los efectos visuales y auditivos reflejados a través de la lucha a muerte entre madre e hijo que podemos observar en la escena siguiente:

La condenada tenía más fuerzas que un demonio. Tuve que usar de toda mí hombría para tenerla quieta. Quince veces que la sujetara, quince veces que se me había de escurrir. Me arañaba, me daba patadas y puñetazos, me mordía. Hubo un momento en que con la boca me cazó un pezón –el izquierdo– y me lo arrancó de cuajo. Fue el momento mismo en que pude clavarle la hoja en la garganta... La sangre corría como desbocada y me golpeó la cara. Estaba caliente como un vientre y sabía lo mismo que la sangre de los corderos. (*La familia de Pascual Duarte*, p. 177)

Cabe señalar que la relación entre los miembros de la familia de Pascual estaba muy deteriorada, basada en la incomunicación entre ellos. En ningún momento aparece una conversación profunda o abierta, siempre hubo desconfianza entre ellos. De hecho, podemos afirmar que la familia y el ambiente social eran el factor principal en todas sus desgracias y crímenes cometidos.

Ahora bien, en lo que respecta a la tragedia del crimen violento en *El collar y la pulsera*, observamos este acto macabro e inhumano al final del relato en el capítulo XIV cuando Mustafá, el tío de la joven, sabe lo del embarazo y reacciona violentamente, de una forma histérica dando patadas y bofetadas a Nabawiya. De hecho, como castigo, la entierra viva en un hoyo con la tierra hasta el cuello sin comida ni agua con el fin de que confiese el nombre de la persona culpable. Pero el crimen llega a su clímax a manos de al-Saadi, primo de Nabawiya, cuando se enteró de lo sucedido, fue en su busca y le cortó la cabeza con la hoz que llevaba en su mano. Sin compasión ni piedad llevó la cabeza con los ojos vivos y abiertos a Mustafá que sufrió un trauma al ver la muerte horrible de su sobrina. La tragedia del crimen fue descrita por medio del narrador empleando la técnica cinematográfica, como si fuera una cámara de filmar, produciendo unos efectos visuales y auditivos a través de la forma del salvaje asesinato y la sangre derramada en el suelo que causó el vuelo de las palomas y el aullido del lobo y el grito del mismo asesino:

Sacó de su vestido roto una hoz muy bien afilada y recogió su moño negro como estuviera agarrando un manojo de alfalfa y segó el cuello soberbio. Por ello, la torre se inclinó, las palomas volaron y el lobo aulló por la escena de sangre derramada que manchó el vestido y chorreó a la tierra como si fueran serpientes, y llevó la cabeza con los ojos aún vivos y brillantes mientras iba aullando... (*El collar y la pulsera*, p. 408)

La causa que llevó al-Saadi a cometer este crimen, aparte de las lacras de la sociedad rural del momento, fue por dos razones: por ser el primo de la chica; la otra es, el amor y capricho en casarse con su prima, aunque estaban en contra del enlace matrimonial su propia madre, al-Hadada, Mustafá y Hazina abuela de la joven. El sentimiento profundo y la actitud de al-Saadi hacia la chica se presenta de esta forma:

Nabawiya es un caballo de pura cepa, y nadie que no sea yo podrá montarlo, es la hija de mi tío y soy su jinete, esta yegua es únicamente mía. (*El collar y la pulsera*, p. 394)

Ahora bien, cabe subrayar que las dos novelas analizadas tuvieron desde las primeras líneas un inicio trágico. En la novela de Cela, destaca el hecho de matar a la perra a tiros y el aborto de Lola primera esposa de Pascual. Estos dos hechos pueden considerarse como el inicio de la vida criminal y violenta de Pascual ya que al conocer esta desgracia fue a matar a navajazos a la yegua de la que Lola se había caído.

En relación con el carácter trágico en la novela del escritor egipcio está representado en la familia de Bejit al-Bechari que vivía entre miserias y calamidades. La familia estaba formada por los personajes: Mustafá (de viaje en Sudán), su madre Hazina que significa *triste*, Bajit al-Bechari, el padre y cabeza de familia, un viejo paralítico que dormía en una cama hecha de tallos de palmera, a los que podemos añadir otro personaje con suma importancia en el desarrollo de la novela que es Fahima. Como señal a la tragedia de la vejez y enfermedad en la novela observamos la actitud de Bejit al-Bechari que lo llevan su mujer y su hija de un sitio a otro como si fuera un mueble, pendiente del sol y la sombra que gritaba:

quiero estar en el sol, y al momento gritaba, quiero estar en la sombra, así a lo largo del día, y de esta forma transcurren el tiempo y los días que no pasan en balde. (*El collar y la pulsera*, p. 345)

En este mismo sentido, resulta interesante destacar y hacer referencia a las causas que llevaron a las víctimas a este final tan violento y salvaje que eran: la situación socio-económica de Nabawiya, de penurias y necesidad. También su nivel cultural que era una analfabeta al igual que su madre Fahima y su abuela Hazina. A su vez, y a través de sus lamentaciones y sus sueños frustrados, por la única condición de ser pobre, destaca la diferencia entre las clases sociales ante los propios ojos de la joven que llega a la siguiente conclusión:

Creo que voy a quedarme en casa hasta que llegue un novio y pida mi mano y lo acepten mi tío y mi abuela y me llevará después a su casa. Pero, él nunca vendrá a pedir mi mano, él como el cielo y yo como la tierra, nunca se unen el cielo y la tierra hasta el fin del mundo. Creo que me quedo esperando con mis lamentaciones. (*El collar y la pulsera*, p. 404)

Esta es la realidad amarga de Nabawiya y su sufrimiento mientras esperaba al hombre de su vida para casarse. Como hemos visto en el anterior fragmento la frustración y el sueño roto de la joven de casarse con su amigo, el hijo del terrateniente Sheij Fadel. La chica era consciente de que el matrimonio con él era imposible ya que la diferencia entre los dos era abismal. También es importante mencionar que

Sheij Fadel era la única persona que se encargó de los gastos del entierro y los tres días que duró el pésame del difunto Bejit al-Bechari, abuelo de la joven. Ilustramos:

Sheij Fadel compró la mortaja blanca, rezó como imam en el funeral del difunto y pagó con su propio dinero al faquí que recitó el Corán en memoria del difunto Bejit que en paz descanse “(*El collar y la pulsera*, p. 357).

En esta misma línea cabe subrayar la relación estrecha que tenía Nabawiya con su seductor, que eran amigos desde niños. La joven frecuentaba la casa del chico para ayudar a Saleha, esposa de Sheij Fadel y madrastra del chico, en las tareas del hogar y la compra de algunas cosas de la tienda del pueblo a cambio de “un pepino, una rodaja de sandía u un puñado de dátiles” (*El collar y la pulsera*, p. 385).

En palabras de Sanz Villanueva, el género ruralista (donde reina el retraso cultural y el analfabetismo) facilitaba la presencia generosa en la novela de una violencia intensa, a veces gratuita, siempre vista con delectación, que no podía dejar de ser percibida de modo acusado por sus contemporáneos que estaban sumidos en unas violencias físicas (muertos, cárceles, depuraciones) y morales (miedos, delaciones, consignas)¹³.

En las dos novelas observamos que el instrumento del crimen tanto en una novela como en la otra fue por medio de un objeto rural, una hoz en la egipcia y un machete en la española. Por lo tanto, es una señal de que el ambiente rural en el que están ambientadas las obras tiene una relación muy estrecha con los personajes y cómo llega a influir en la conducta y el comportamiento diario de ciertas personas.

Cabe mencionar la influencia del cine y sus técnicas en los escritores Camilo José Cela y Yahya al-Taher como hemos podido ver en su minuciosa descripción de objetos y lugares, sobre todo a la hora de describir, detalladamente, las escenas de los crímenes cometidos, que parecen estar siendo observados desde detrás de una cámara cinematográfica.

En definitiva, hay que señalar que el crimen violento, se considera como uno de los elementos de confluencia entre ambas obras narrativas y está reflejado, por parte de los autores, de la misma manera: salvaje y inhumana. En ambas sociedades, española y egipcia las causas del tema planteado son similares que consisten en las circunstancias parecidas, sean sociales o familiares que llevaron tanto a Pascual como al-Saadi hacia los crímenes cometidos.

5. Sumisión, codicia y oportunismo en el carácter femenino

En las dos novelas analizadas queda más que evidente la sumisión, codicia y oportunismo en el carácter femenino tanto de la mujer rural española como la egipcia. Con respecto a la mujer rural egipcia, en particular la del Alto Egipto donde transcurren los hechos de la narración, en esta novela está representada por medio de Hazina, es decir, *triste*, un nombre simbólico que encierra en sí muchas connotaciones. De modo que, a lo largo de la narración, indica al estado de ánimo triste y penoso de la

¹³ Cfr. Sanz Villanueva, Santos, *Historia de la novela social española (1942-1975)*, Madrid, Alhambra, 1980, p. 264. Álamo Felices, Francisco, *La novela social española: conformación ideológica, teoría y crítica*, Almería, Universidad de Almería, 1996.

misma persona, y la decepción que domina en todo el relato, en especial en la casa rural de este personaje. Donde destaca la situación socio-económica de toda la familia que no tienen para sobrevivir. Hazina es una mujer de pueblo, muy paciente y luchadora que son dos características que se observan durante los sucesos y hechos de la novela, sobre todo en la forma de cuidar, junto a su hija, a su marido inmovilizado Bejit al-Bechari. Su carácter sumiso se destaca cuando no mueve un solo dedo para salvar a su nieta asesinada delante de sus ojos a manos de al-Saadi.

Por otro lado, cabe destacar el otro prototipo de la mujer egipcia a través de la postura de al-Haddada que no es ni de pasividad ni de sumisión, sino de oportunismo, a la hora de decidir el futuro matrimonial de su hija Encherah. Esta situación se refleja en la actitud de la madre en dar en matrimonio a su hija, menor de edad, a cambio de dinero, al Sheij Yusri, un viejo polígamo casado con tres mujeres:

Voy a conseguir de este hombre viejo una suma de dinero muy grande... La dote de mi hija será más que la de sus hermanas, dije al hombre: consultaré a mi hijo al-Saadi [...] al-Saadi no acepta, dame más tiempo, [...] al-Saadi pide mucho dinero como dote por su hermana [...] El hombre viejo aceptará porque la chica es muy joven, buena y heredera. (*El collar y la pulsera*, p. 382)

En la novela egipcia no sólo se reflejan las características señalados, sino también destaca la discriminación hacia la mujer, además por parte de otra mujer. Aquella actitud consiste en privar a Nabawiya de la parte que le correspondía de una herencia por parte de su difunto padre que podemos observar en este fragmento:

Nabawiya es heredera de su padre al-Hadad legítimamente y por ley. Al-Hadada, hermana de al-Hadad odia a Nabawiya, a su madre y a su abuela, pensó y planeó para privar a la joven de lo que le corresponde de herencia.

“Mi hermano que en paz descanse, me vendió lo que le corresponde de herencia por parte de la madre y del padre y este es el contrato de venta sellado y con las huellas dactilares de al-Hadad. (*El collar y la pulsera*, p. 381).

Este acto fue llevado a cabo por su tía, al-Hadada, quien preparó todos los papeles necesarios con la ayuda de Sheij Yusri, prometido de su hija menor, que dijo:

– Déjame encargarme del asunto ... y lo que hace falta es dar prisa en registrar el contrato [falso] de compra en el registro de propiedades. (*El collar y la pulsera*, p. 381)

Por este ejemplo deducimos que la mujer no compartía el papel pasivo, sino todo lo contrario, la tía es el motor de las acciones trágicas porque es codiciosa de la herencia del padre de Nabawiya. La mujer egipcia siempre ha sido la primera enemiga de la mujer sea de modo directo o indirecto. También el acto de permitirle al hijo que matara a Nabawiya, no era por pasividad, sino por codicia.

En cuanto a la novela de Cela, la sumisión en el carácter femenino está reflejada a través de Rosario y Lola. Pero la malicia y picardía están representadas por la madre de Pascual que le hizo la vida imposible a él y a su segunda esposa, Esperanza. Es una mujer perversa, cruel, alcohólica. También maltratadora que pegaba a sus hijos y deshonoró a su marido con Rafael. La madre no reacciona cuando don Rafael da una patada a su hijo Mario delante de ella, tampoco cuando el Estirado vino a su

casa y obligó a Rosario a acompañarlo a Almendralejo. En los dos casos ella no movió ni un dedo, ni para defender al pequeño Mario, ni para impedir al Estirado llevarse a su hija. Es el mismo caso de la novela egipcia, la madre de Pascual era quien empujaba las acciones y hacerle la vida imposible para el hijo: pasarse por alcahueta y llevar al Estirao para la esposa de su hijo, tener un hijo ilegítimo, al cual no quería cuidar y no lo ayudaba a propósito y no por pasividad. Todos los elementos mencionados arriba convierten a la madre de Pascual en un elemento positivo en la acción. Así Hadada y la madre de Pascual tienen algo en común: conducir a los personajes al camino de la tragedia.

En cuanto a Rosario además de verse obligada a irse con el Estirado fue maltratada por éste en la casa de la Nieves. El proxeneta le cruzó la cara con la vara que llevaba en la mano y ella no se defendió ni tuvo ninguna reacción contra su agresor, lo que indica a su actitud pasiva y sumisa que se refleja claramente en la siguiente escena:

–Mira, Paloma, vamos a hablar de otra cosa. ¿Qué hay?

–Ocho pesetas.

–¿Nada más?

–Nada más. ¿Qué quieres? ¡Los tiempos están malos...!

El Estirado le cruzó la cara con la varita de mimbre hasta que se hartó.

Después...

–¿Sabes que tienes un hermano que ni es hombre ni es nada? (*La familia de Pascual Duarte*, p. 51)

Lola por su parte, mientras Pascual estuvo en la Coruña, no rechazó nunca estar con el Estirado que la dejó embarazada y mal vista ante los ojos de la gente de todo el pueblo, algo normal ante los ojos de la madre de Pascual que lo consentía todo. Pero al final de la obra, Pascual llega a matar a su madre por todo lo que le hizo pasar y el daño causado a toda la familia.

Por otro lado, es conveniente aclarar que Rosario tenía claro desde muy joven que no quería vivir las miserias y calamidades de su familia y su vida fue un constante ir y venir de casa –de citas– a otra. Por lo tanto, al escoger el camino equivocado perdió no sólo su honra, sino también su dinero por culpa del Estirado, un chulo, que vivía a costa de las mujeres que fue conociendo a lo largo de su vida.

De todas formas, coincidimos con Platas Tasende en que las tres mujeres, madre, esposa y hermana, “llegaron a amargar la vida al campesino como si fuera el único responsable [de todas las desgracias de esta familia], con lamentos y reproches que atraen a la memoria obras teatrales de Valle-Inclán y de García Lorca”¹⁴. De hecho, las tres afectaron de una forma negativa al estado psicológico de Pascual, por ello las llamó “cuervos negros”.

En resumen, en las obras analizadas, los autores nos han presentado dos prototipos de la mujer: una sin voz ni voto, solamente, como una “posesión” del hombre que la manejaba a su antojo. Únicamente, tenía la función de servirle, tener relaciones sexuales y darle hijos a su marido. La otra es la dueña de su decisión como es el caso de la madre de Pascual que tenía todo el poder de amargar la vida tanto a los hijos como al esposo. Así mismo Hadada manejaba su maldad para conseguir a la herencia de la sobrina.

¹⁴ Véase Platas Tasende, Ana María, *Op., Cit.*, 2004, p. 51.

6. La importancia del espacio rural

El espacio narrativo, en realidad, es el ambiente donde viven los personajes. Sin lugar a dudas, este ambiente influye mucho en sus rasgos y características físicas y psicológicas porque es una prolongación de su situación social. Por lo tanto, el novelista pone mucha atención a la hora de elegir y definir el espacio narrativo de su obra, porque la importancia en determinar el escenario de los hechos hace que ciertas acciones narradas sean más naturales y verosímiles para el lector.

En esta parte de nuestro trabajo, cabe destacar el ambiente familiar, social y rural como elementos influyentes en el destino de los personajes. Las circunstancias tanto familiares como sociales y culturales son las responsables de que los personajes lleguen a su destino declarado en las novelas: la cárcel y pena de muerte en *La familia de Pascual Duarte* o la muerte violenta y salvaje de Nabawiya en *El collar y la pulsera*. En realidad, Pascual Duarte no pretendía ir a la cárcel, pero su destino fatal y la propia familia le empujaron a ello. Por otro lado, las malas costumbres y los códigos absurdos del honor en el Alto Egipto y la mentalidad cerrada de su gente condicionaron la vida y el asesinato de Nabawiya a manos de su primo al-Sadi. A su vez, la vida de otros personajes como es el caso de Mustafá, en un ambiente cargado de analfabetismo, pobreza y agresión contra el simple derecho humano de poder vivir sin perturbaciones, fue afectada de una forma negativa y absurda.

En cuanto a las dos novelas analizadas, señalamos que ambas están ambientadas en un espacio rural muy reducido. La novela de Cela está desarrollada en Torremejía, un pueblo extremeño de la provincia de Badajoz, muy cerca de Almendralejo y de la frontera con Portugal. En *El collar y la pulsera* de Yahya al-Taher los sucesos transcurren en el pueblo histórico del Karnak, con su presente y pasado, que está situado en la ciudad histórica de Luxor, Tebas antiguamente. A través del cual se refleja el espíritu egipcio en general, y también, el autor expresa de una forma excelente el espíritu del Alto Egipto faraónico de forma particular.

En lo que respecta a la relación espacio-personaje en las dos obras, podemos señalar que los dos escritores tanto el español como el egipcio emplearon el espacio como un fiel testimonio de las circunstancias de la vida de las personas que habitan en los dos pueblos donde transcurren los hechos. Las difíciles circunstancias sociales que han convertido a Pascual en un criminal muy peligroso que al final de la obra acabó con la vida de su propia madre que era la culpable de todos sus males y desgracias están reflejadas de una forma explícita a lo largo de la narración. De hecho, destaca la trascendencia del espacio rural en la formación de Pascual en el crimen, que se ve condicionada por el ambiente de degradación y violencia, pobreza y primitivismo que le rodea. Además de la geografía, afirmamos que los padres son la primera marca que Pascual lleva sobre sí: la ley de la herencia es la más pasmosa de la biología que afectó totalmente a Pascual. Padre violento, maltratador, contrabandista ex encarcelado, “áspero y bronco” y madre “desabrida y violenta”. Son las condiciones biológicas y ambientales de una psicología que hacían la vida imposible al resig-nado Pascual Duarte:

La verdad es que la vida en mi familia poco tenía de placentera, pero como no nos es dado escoger, sino que ya –y aun antes de nacer– estamos destinados unos a un lado y otros a otro, procuraba conformarme con lo que me había tocado, que era la única manera de no desesperar. (*La familia de Pascual Duarte*, p. 38)

En este mismo sentido, resulta muy interesante destacar la trascendencia de la casa rural en las obras analizadas. Por una parte, donde vivía Pascual y su familia y por otra parte, la de Nabawiya, su abuela y el tío Mustafá. Fueron testigo de mucho sufrimiento y lamentaciones que afectaron a todos los miembros de sus familias, en particular a sus víctimas. De modo que la casa, como espacio cerrado y reducido, fue el centro de gran parte de las acciones, sobre todo en los momentos clímax como la muerte de la madre de Pascual por un lado y el asesinato violento de Nabawiya en la novela egipcia, por otro. De hecho, las dos escenas del crimen violento fueron trascendentales para ambos escritores en su denuncia y testimonio de las circunstancias y la realidad amarga de las dos sociedades. Donde reinaba el primitivismo, analfabetismo y retraso cultural y sanitario.

En opinión de Bryce Echeni que, haciendo referencia a *La familia de Pascual Duarte*, uno de los mayores aciertos “de esta inmensa novela es la atmósfera creada por la escritura, en particular el tratamiento del espacio”¹⁵. Es un espacio verosímil, porque se trata de algunos ámbitos espaciales rurales propios de Extremadura que se conocen en la realidad.

En la misma línea, según las palabras de Taha Wadi, el novelista egipcio, en su obra nos presenta unos personajes verosímiles dentro de un marco social determinado en un tiempo y “espacio determinado para reflejar las relaciones y luchas, no solo a nivel personal como lo que ocurre entre el Hadad y su hermana, sino a nivel internacional como la lucha contra los ingleses en Palestina o, contradicciones o aspiraciones con el fin de reflejar la realidad de un colectivo de una sociedad en particular”¹⁶.

Entre los lugares de mayor relevancia en la novela de Cela destacan la cárcel de Badajoz, donde Pascual permaneció a la espera de ser ajusticiado y desde la cual escribió sus memorias y todo lo vivido durante años anteriores en Torremejía, Badajoz. La misma provincia donde “Cela había pasado, con los artilleros, desde el 8 de febrero hasta el 3 de marzo de 1939”¹⁷. También aparecen otros lugares con referencias espaciales como Madrid, La Coruña, Mérida, Chinchilla.

En la novela egipcia, el narrador hace una descripción de la pésima situación socio-económica del pueblo del Karnak antiguo y la de Mustafá en particular, que observamos cuando Sheij Fadel sale de la casa de Bejit al-Bechari después de leer a Hazina y su hija las cartas enviadas por parte de Mustafá:

Sheij Fadel salió de la casa de Bejit al-Bechari y dejó a su espalda cinco casas bajas de adobe y quedó reflexionando -él mismo que ha leído las dos cartas: “¡Dos libras..., una libra...y media libra! ... y después nada. De esta forma los jóvenes empiezan el recorrido de la vida y sus experimentos. El dinero en manos de jóvenes es una perdición. Y en manos de un joven pobre como Mustafá es una perdición mayor”. (*El collar y la pulsera*, p. 353)

Otro ejemplo en el que el escritor pretende destacar el mundo pobre y miserable que rodea a Nabawiya y condicionó su vida se describe de la siguiente forma:

¹⁵ Bryce Echenique, Alfredo “*La familia de Pascual Duarte*: una relectura hispanoamericana”, *VII Curso de Verano*, Fundación Camilo José Cela, Iria Falvia, (2003), p. 71.

¹⁶ Cfr. Wadi, Taha, *Dirasat fi naquid al-riwaya (Estudios en crítica de la novela)*, Al-Qahira, Dar al-Maarif, 1993, p. 115

¹⁷ Platas Tasende, Ana María, *Op. Cit.*, 2004, p. 56.

El mundo estrecho de Nabawiya: su casa, la finca de palmeras y la casa de Sheij Fadel, su río, pero ella ve que su mundo es muy amplio:

Su abuela, aunque es muy mayor y triste, siempre se quejaba, se movía poco, no podía ver desde lejos y no podía oír otra cosa más que los gritos— pero a ella le gusta los dulces por completo como a Nabawiya.

Y Saleha, la esposa de Sheij Fadel, la hermana de Asma que murió, le encargaba tareas como encender el fuego y colocar las brasas en el crisol de cobre y comprar el tabaco de la tienda del pueblo y cambiar el agua sucia del narguile por otra más limpia, pero Saleha era muy generosa, le daba un pepino, una rodaja de sandía u un puñado de dátiles. (*El collar y la pulsera*, p. 385)

La función del espacio en las dos novelas, en el caso de *La familia de Pascual Duarte* simboliza la España de posguerra, lo mismo ocurre con *El collar y la pulsera*, que simboliza Egipto de los años cuarenta por la referencia a la ocupación de los territorios palestinos en 1948. Cabe recordar que el ambiente rural de las dos novelas se caracteriza por su primitivismo, superstición, analfabetismo, retraso cultural e incluso sanitario que fueron muy decisivos en el mal comportamiento y las desgracias de muchos personajes.

De tal modo, en *La familia de Pascual Duarte*, el ambiente familiar desempeñó un papel muy importante e influyente a la hora de conducir a los personajes a su destino. Entre los personajes cuya vida familiar y el entorno social que les rodea resultaron un horror destacan: Pascual, Rosario y su madre. En la novela egipcia podemos señalar a cuatro personajes que son: Nabawiya, Encherah, Mustafá y al-Saadi.

Como hemos mencionado anteriormente, las circunstancias familiares y sociales que llevaron a sus protagonistas a su inevitable destino forman uno de los factores comunes que demuestran la confluencia de ambas novelas.

7. Lirismo y musicalidad

El lirismo y la musicalidad son dos rasgos estilísticos muy destacados en las dos novelas analizadas. Con respecto al estilo de la obra de Cela, Francisco Rico señala que la naturalidad con que se relata los hechos por parte del narrador celiano los hace irrefutables y los iguala en capacidad de convicción a la epopeya o a la tragedia griega¹⁸.

Para Platas Tasende, además de la belleza del lenguaje y el lirismo, tantas veces presenta a lo largo de la novela, “el ritmo lento y la musicalidad que se logran sobre todo con las enumeraciones, las exclamaciones, las antítesis y la distribución de las pausas”¹⁹, como podemos ver las líneas siguientes:

En este largo mes que dediqué a pensar, todo pasó por mí: la pena y la alegría, el gozo y la tristeza, la fe y la desazón y la desesperanza [...] ¡Dios, y en qué flacas carnes fuiste a experimentar! [...] Envidio al ermitaño con la bondad en la cara, al pájaro del cielo, al pez del agua, incluso a la alimaña entre los matorrales, porque tienen tranquila la memoria. ¡Mala cosa es el tiempo pasado en el pecado!. (*La familia de Pascual Duarte*, p. 120)

¹⁸ Rico, Francisco, “La mirada de Pascual Duarte”, *Los discursos de gusto, Notas sobre clásicos y contemporáneos*. Destino, Barcelona, 2003, p. 109

¹⁹ Platas Tasende, Ana María, *Op., Cit.*, 2004, p. 64.

En la misma línea, en la novela española podemos observar el uso del lirismo cuando el narrador describe la fuente de esta manera:

Era un pueblo caliente y soleado, bastante rico en olivos y guarros (con perdón), con las casas pintadas tan blancas, que aún me duele la vista al recordarlas, con una plaza toda de losas, con una hermosa fuente de tres caños en medio de la plaza. Hacía ya varios años, cuando del pueblo salí, que no manaba el agua de las bocas y sin embargo, ¡qué airosa!, ¡qué elegante!, nos parecía a todos la fuente con su remate figurando un niño desnudo, con su bañera toda rizada al borde como las conchas de los romeros. (*La familia de Pascual Duarte*, p. 26)

También la obra de Cela según señala Sobejano²⁰, se caracteriza por su lenguaje musical en el sentido profundo de la melodía emotiva, una tonalidad lamentadora y resignada que a menudo se refleja en la tendencia a alargar la frase y posponer el verbo. Por ejemplo, “¡La mujer que no llora es como la fuente que no mana, que para nada sirve, o como el ave del cielo que no canta, a quien, si Dios quisiera, le caerían las alas, porque a las alimañas falta alguna les hacen ¡” (*La familia de Pascual Duarte*, p. 62).

En cuanto al estilo del escritor egipcio es claro, muy bien cuidado, culto y expresivo, lo que demuestra que el escritor sabe manejar muy bien el lenguaje empleado y cada cosa está en el lugar adecuado, con un lenguaje culto y retórico. Cabe destacar que el autor en esta obra emplea un lenguaje poético que cautiva a sus lectores. De hecho podemos ver el cuidado en las palabras y el estilo peculiar a través de este fragmento:

Mi novio viene montando en su caballo, mi novio viene montando encima de su silla de montar. Mi novio llama a nuestra puerta y yo le abro. Si no es hoy, mañana será, si Dios quiere. Qué alegría si es rico y es mi destino si es pobre, porque, dinero llama dinero. Pero soy buena, y tú, rico, me ves buena. (*El collar y la pulsera*, p. 352)

En otra frase vemos cómo: “el viento levanta el vestido y le da en su cara bonita, hace volar el pelo y provoca alegría que le hace reír” (*El collar y la pulsera*, p. 383).

En palabras de Milagros Nuin “Yahya al-Táhir Abdallah creía asimismo que la literatura tiene una finalidad y es la de despertar a la gente. Pero él complementaba este principio con otros aspectos más complejos, pues su objetivo era crear una literatura para iletrados acercándose a sus formas expresivas”²¹.

En la misma línea, cabe destacar el estilo peculiar del novelista egipcio y su forma de narrar los hechos de la novela. De hecho, un episodio, aunque está compuesto de una o dos oraciones incluso de una frase corta y precisa, llega a encerrar en sí muchas connotaciones como ocurre en las frases siguientes:

El ausente.

Mustafá se fue con los hombres a Sudán.

Aunque todavía es un mozo. Pero ha pasado un año y el segundo está a punto de concluir, pero no hay noticias del querido ausente. (*El collar y la pulsera*, p. 345)

²⁰ Véase Sobejano, Gonzalo, *Novela española de nuestro tiempo*, Madrid, Prensa Española, 1975, p. 101.

²¹ Nuin, Milagros, *Op., Cit.*, 2010, p. 64.

De estas connotaciones destaca la ausencia de un ser querido de una familia por un viaje realizado a Sudán con el fin de trabajar allí y conseguir dinero para mejorar el nivel de vida de su familia. Mustafá era la única persona que mantenía a sus padres y a su hermana. Podemos señalar que esto refleja la situación socio-económica de la familia en particular y la de su región del Alto Egipto y el país en general, lo que obligó a este joven a viajar con los hombres a Sudán. Esto muestra el amor de Mustafá hacia su familia. Asimismo, el escritor pretende reflejar la falta de medios de comunicación en los años cuarenta entre los dos países fronterizos. Porque la familia lleva casi dos años sin recibir una noticia del hijo ausente.

8. Conclusiones

A través de las novelas analizadas podemos señalar que los dos escritores tanto el español como el egipcio tuvieron un compromiso literario hacia los problemas de su pueblo con el fin de testimoniar y reflejar su dolor, realidad amarga y expresar sus aspiraciones y esperanzas hacia este mundo. Los asuntos que se trataron en las dos obras son propios de un neonaturalismo en el que la mirada gira alrededor de los hechos y conductas de unos seres míseros, angustiados y llenos de lacras, que dan rienda suelta a su instinto en medio de ambientes deprimidos.

En las dos novelas destaca la diferencia y mentalidad de dos culturas por medio de la actitud de Pascual y el hijo del Sheij Fadel ante la situación de embarazo de la mujer fuera del matrimonio. El primero demuestra su responsabilidad, asume su error y se casa con la chica. En cambio, en la novela egipcia el chico manifiesta su cobardía y se esconde y nunca da la cara. A consecuencia de su actitud cobarde, la chica paga con su propia vida el error de los dos, en una sociedad conservadora, retrasada e ignorante.

De hecho, en algunas situaciones, podemos afirmar que la aceptación, la pasividad y la sumisión en el carácter femenino fueron las causas de su atrapamiento en roles sociales determinados. Este prototipo femenino fue presentado en la novela del escritor español a través del personaje de Rosario, cuando deja al Estirado acostarse con ella, maltratarla y obligarla a trabajar en prostíbulos como un verdadero proxeneta.

En la novela egipcia *El collar y la pulsera*, el prototipo de esta mujer fue presentado a través del caso de Hazina que ve la muerte tan violenta de su nieta cortada de cabeza a manos de al-Saadi y ella no mueve ni un sólo dedo para salvarla la vida. Sin lugar a dudas, creemos que esto fue por culpa de las convicciones arraigadas y absurdas del mundo rural. También los casos de Rosario y Hazina indican a que muchas mujeres se ven obligadas a existir en este mundo y sentir dentro de su comunidad “patriarcal y machista” como si fuera el sexo más débil y aguantar todo tipo de vejaciones a lo largo de su vida.

Por otra parte, es digno de mencionar la influencia del cine y sus técnicas en los dos escritores Cela y Yahya al-TaHER, como hemos podido comprobar a través de su minuciosa descripción de objetos y lugares, sobre todo en las escenas de los crímenes cometidos que parecen estar siendo observados detrás de una cámara cinematográfica.

También hemos visto en ambas novelas cómo las costumbres, tradiciones y códigos absurdos heredados de padres a hijos, incluso la propia familia, llegaron a condicionar el comportamiento y la vida de varias personas oprimidas del mundo rural. Los

dos autores aportaron, en conjunto, una forma especial de entender la novela, mucho más comprometida vitalmente con la sociedad y con el momento en que viven.

En definitiva, cabe destacar el ambiente familiar, social y rural como elementos influyentes en el destino de los personajes. Las circunstancias tanto familiares como sociales y culturales son las responsables de que los personajes lleguen a su destino declarado en las novelas: la cárcel y pena de muerte en *La familia de Pascual Duarte* o la muerte violenta y salvaje de Nabawiya en *El collar y la pulsera*. De tal modo, estas circunstancias forman uno de los factores comunes que demuestran la confluencia de ambas novelas.